

## **La hermenéutica: diálogo y conflicto. Palabras de apertura**

Por María José Rossi <sup>1</sup>

En la primera edición de estas jornadas internacionales, celebradas en mayo de 2009, nos preguntábamos si la hermenéutica era un paradigma agotado. La masiva afluencia de participantes demostró que no es así: el hecho de que hubiese, como en esta edición, tantos amigos, colegas y compañeros del ámbito nacional e internacional, nos muestra que la hermenéutica está lejos de agotarse. Y no está agotada, además, porque creemos que en América Latina aún no ha mostrado toda su potencialidad. Si pensamos que uno de los sentidos de la hermenéutica es esclarecer las condiciones de posibilidad de toda comprensión, la de examinar los presupuestos que acompañan toda interpretación, esta clase de reflexión, en nuestro suelo, es una deuda que nos debemos. Es todavía una tarea pendiente la de pensarnos a nosotros mismos, la de interpretarnos y comprendernos. No hace falta referirnos a las constantes interrupciones del orden constitucional en nuestros países para advertir hasta qué punto ellas han retardado este proceso de autocomprensión. La censura, como bien lo ha notado Kant, es la detención del pensamiento, porque le hurta o lo aleja del espacio de lo público: se piensa más y mejor con otros. El principio de publicidad es propio de regímenes democráticos. Lo percibimos día a día en nuestro ejercicio ciudadano: nos encontramos entre fuegos cruzados, y a la vez, somos parte de interpretaciones del mundo antagónicas y divergentes, ésas que no sólo median sino que hacen a la realidad que habitamos. Es decir que todavía nos falta encarar una reflexión seria, consistente, que tenga anclaje en nuestro mundo vital, acerca de cómo comprendemos y como nos autocomprendemos. Nos encontramos y nos desencontramos por obra de las interpretaciones, de la polifonía de voces en que consiste el espacio público-político. En nuestras comunidades (lo sabemos nosotros y lo saben nuestros colegas de Brasil, de Colombia, de Chile, de México, de Perú, presentes aquí) hay antagonismos y tensiones creadas, incentivadas, promovidas por esas interpretaciones que no sólo distribuyen los medios, como diría Vattimo, sino que nosotros mismos recreamos y construimos.

Y de hecho, el tema que ahora nos reúne es el del encuentro y desencuentro entre la hermenéutica y otras muchas corrientes filosóficas del siglo pasado y de este que nos toca. El título principal de nuestra jornada subraya el término ‘diálogo’: la hermenéutica en diálogo con las ciencias humanas y sociales. Sabemos la carga semántica y la importancia que tiene este término para la hermenéutica, sabemos cuánto ha hecho Gadamer, lo mismo que la tradición ilustrada (Habermas, Apel) por entender la interpretación en términos de diálogo, de interpelación. Pero a renglón seguido hablamos de “convergencias, contraposiciones y tensiones”. Y digo ‘hablamos’ porque esto mismo que estoy expresando ha sido resultado de un diálogo, de muchas discusiones, de acuerdos transitorios y otros (afortunadamente) definitivos, con el equipo de investigación de la Universidad de Buenos Aires que me acompaña y que organiza este encuentro. En este equipo –que integran mis amigos y colegas Adrián Bertorello, codirector del proyecto de investigación, Alejandra González, Miguel Rossi, Nicolás Fernández Muriano, Daniel Leiro, Gastón Beraldi, Pablo Ambrogi, Luciano Mascaró, y otros/as que también nos prestan su apoyo y colaboración, como María Ema

---

<sup>1</sup> Directora de las II Jornadas internacionales de hermenéutica, 2011.

Fernández y Jorge Lulo– no faltan momentos de choque ásperos y otros de saludables coincidencias. Y si bien el lugar de la convergencia no puede ser otro que el del lenguaje (pues cabe hallar un terreno común a la conversación) muchas veces, aún compartiendo los mismos significantes, no los dotamos de los mismos significados. El diálogo de verdad no siempre es tan pacífico, no está exento de tensión, de antagonismos, lo que lo lleva a veces a adoptar el tono de la controversia, de la imposibilidad del consenso o del mutuo acuerdo. La contraposición se expresa así como lucha agonística o como lucha polémica. Nos lo ha enseñado Heidegger: si *agon* implica una contienda amistosa, la polémica, en cambio, tiene al otro por contendiente y no siempre pretende llegar a acuerdos. “...Todos sabemos –dice Badiou (2009, p. 23)– que no se discute con una opinión *realmente* distinta, que uno puede a lo sumo combatirla”.

Ambos momentos, el de la convergencia y el del antagonismo, confluyen a su manera en el concepto de tensión: lo que mostraría una tensión es una brecha irreductible entre dos perspectivas que no pueden armonizar ni encontrar su síntesis dialéctica en una unidad. Cada una mantiene sus puntos de vista y ambas se reconocen en el desplazamiento de una y otra, en sus diferencias mutuas, que no siempre son oposiciones, sino des-acuerdos. Pero antes de caracterizarse por el relativismo, lo que las marca es la imposibilidad de la transparencia, su falta constitutiva. Y por eso hay tensión.

Y quisimos llevar estas tensiones, en las que no faltan las convergencias y las contraposiciones, al terreno de las relaciones de la hermenéutica con otras tradiciones con las que discute. Y esa discusión no siempre es en armonía. El profesor Luis Saez Rueda, que nos visita y que va a tener a su cargo la conferencia inaugural, se ha ocupado largamente de esta cuestión. Él ha mostrado en un libro reciente (2002) cómo los continentales y los analíticos han batallado (y lo siguen haciendo) a causa de sus mutuas diferencias; y con ello se han ocultado sus sutiles puntos en común, sus coincidencias sobre una materia en la que es difícil un último veredicto: el de cómo nos relacionamos con la realidad, cómo la interpretamos, como la conocemos, como la comprendemos.

Lo que urge es construir una hermenéutica desde la cual comprendernos a nosotros mismos. Y la sospecha, la fuerte sospecha, es que eso no se va a conseguir con un diálogo desprovisto de conflictividad, con consensos fáciles que admitan claudicaciones y renunciaciones, con acuerdos enmarcados en condiciones o legalidad apriorísticos, como ha querido pensarlo buena parte de la hermenéutica continental (estoy pensando particularmente en Habermas y Apel). No nos serviría de nada exportar esas categorías si no es para diferenciarnos o pensarnos a partir de ellas, para tomar partido, para sentar posición. Y es que nuestra América no es un ámbito armonioso. Es un terreno conflictivo, hecho de contrastes, de tensiones insolubles. Al lado de urbes ultratecnologizadas tenemos favelas, junto a poblaciones sobrealimentadas, desnutrición, frente al country, la villa. Así es, y así fue. Esa fue nuestra marca de nacimiento, el acto fundacional por la que nace América. Así comienza nuestra historia, con violencia, con sangre, rebeliones, expatriados y desaparecidos. Nativos (comunidades originarias, como se les dice hoy) disfrazados y expuestos a la mirada del rey, metamorfoseados en su sustancia, borrados de sus propias marcas. Así comienza nuestra historia, en la que vamos a vernos siempre entre fuegos cruzados, entre versiones que difícilmente encuentren su armoniosa conciliación, en medio de bandos y bandidos. Y es la escritura de muchos pensadores, ensayistas, poetas y

novelistas latinoamericanos, la que encarna en su materialidad significativa esos claroscuros. No podía ser otro que el barroco, el realismo mágico o maravilloso de nuestros escritores, el llamado a expresar esos contrastes, esas tensiones. Los escritores han sido quienes mejor nos han dicho, nuestros mejores hermeneutas. Pero eso indica para nuestra filosofía una tarea pendiente, es el concepto ahora el que debe cargar y al que debemos encargar que nos piense.

De ahí que hayamos propuesto un panel específico para tratar estas cuestiones, que lleva por título la pregunta: **¿Cómo pensar América Latina desde la hermenéutica?** Tendrá lugar esta misma tarde, a las 19 hs. Y tratará de responder a este interrogante desde la economía, la literatura y la filosofía. Justamente, en atención al espíritu polémico que queremos anime estas jornadas, cada uno de los paneles está precedido por una pregunta. La idea es que nuestros panelistas invitados, a los que agradezco enormemente la cordial disposición con que han respondido a nuestro convite, intenten responder los interrogantes planteados y nos presenten diversas perspectivas, todas plurales, a cada una de estas cuestiones. En el día de mañana, la voz será para la teología, y la pregunta convocante será **La teología política, ¿es una hermenéutica?** Por último, el día viernes, la cuestión a dirimir es **La hermenéutica, ¿palabra o imagen?**, en el que se trata de examinar el conflicto entre la palabra y la imagen en el orden del decir.

Le dejo ahora la palabra al Director de la Biblioteca Nacional que con tanta generosidad nos ha prestado por segunda vez este edificio. Cierto es que no podía haber ámbito más propicio para la celebración de estas jornadas, pues fue en una biblioteca, allá en Alejandría, cuando nació la hermenéutica. A él, a Horacio González, que viene arrojando por lo demás varias batallas, y a cada uno de ustedes, a los conferencias, panelistas, ponentes y asistentes, muchas gracias por responder a este llamado.

### **Referencias Bibliográficas**

Badiou, Alain (2009) *Compendio de metapolítica*. Buenos Aires: Prometeo.

Saez Rueda, Luis (2002) *El conflicto entre continentales y analíticos*. Barcelona: Crítica.